

Algunas lecciones en gestión de tecnología (1 de 5)

Cuando empecé a escribir estas líneas, mi ocupación fundamental era gestionar una Facultad y por eso, cuando me preguntaron por un nombre para esta sección, propuse la denominación de “Aula Magna”. Este mes de Mayo se cumplirán ya cuatro años de aquel primer artículo, y desde entonces os he ido dejando en nuestra cita quincenal conversaciones muy diversas, que han ido encajando razonablemente bien en una clase tan amplia (si se me permite el juego de palabras con el adjetivo latino “magna”...).

Ya sabes que desde el pasado verano he vuelto a la empresa, en particular a una del sector de Tecnologías de Información, y como acabo escribiendo de mis vivencias y mis reflexiones, he pensado que estaría bien adaptar el nombre de la sección a mis nuevas aventuras. Así que a partir de este mes, con permiso de la autoridad, esta sección pasará a llamarse “Aula Tecnológica”.

Seguiré hablando de todo un poco, el hilo conductor de la tecnología es muy amplio, y probablemente los próximos años que los robots nos rodearán por todas partes, no me costará demasiado sacar la tecnología por un sitio y por otro. Además, las clases que sigo dando en la Universidad, tienen que ver precisamente con la gestión de la ciencia, la tecnología y la innovación y su relación con la empresa y la economía, y por ese lado me vienen siempre lecturas divertidas que trataré de ir compartiendo con vosotros.

Para empezar esta nueva andadura de la sección centrado, he pensado que podía dedicar una serie de 5 artículos precisamente a resumir las lecciones fundamentales que he aprendido en estos años sobre cómo se gestiona la tecnología. Una parte de teoría y una parte de práctica, y algo de lecturas adicionales para los alumnos más aplicados.

En la primera entrega, os introduciré el Manual de Frascati y el Manual de Oslo (este último acaba de publicar a finales de 2018 su edición más reciente). Dos libros de cabecera que cualquier gestor tecnológico debería tener de fondo de armario.

En la segunda, repasaremos algunas ideas básicas sobre cómo gestionar desde la empresa la “investigación básica”, que también solemos llamar “ciencia”, y que se corresponde con la primera “I” de la expresión “I+D+i”.

En la tercera, nos detendremos en la “D” de “desarrollo”, y que es la más propiamente relacionada con el tema de la gestión de la tecnología (aunque en muchas ocasiones nos referimos a ella también como “investigación aplicada”, o también “transferencia”).

La penúltima entrega estará dedicada a la gestión de la última “i”, la inicial de la “innovación”. Algo que se ha puesto muy de moda en los últimos años, pero que en general se ha enseñado y se sigue enseñando de forma bastante desordenada y dispersa, mezclando churras con merinas sin demasiado fundamento. Por fortuna, poco a poco va decantando, y cada vez más se va aclarando cómo se puede gestionar de manera razonable eso de la innovación en la empresa (la tecnológica, y también la no tecnológica)

El quinto y último artículo estará centrado en los signos “+” de la fórmula “I+D+i”, que son tan importantes como las letras, pero también son los más difíciles de aprender...

Las personas que tengáis la paciencia de leer los cinco capítulos, podréis solicitarme que os envíe por correo el correspondiente título de este innovador formato de “aprendizaje por entregas”. Lo mismo recuperamos el éxito de las “novelas por entregas” (no confundir con folletines o radionovelas), que ya sabéis que ha dado grandes obras y personajes inolvidables. Algunos más clásicos (como *Madame Bovary* o *Los hermanos Karamazov*), y otros más populares (como *Las Aventuras de Sherlock Holmes* o *El Conde de Montecristo*)...

Cada capítulo solía acabar con un “cliffhanger”, una palabra inglesa sin traducción al castellano, pero que Wikipedia describe así: “Recurso narrativo que consiste en colocar a uno de los personajes principales de la historia en una situación extrema al final de un capítulo o parte de la historia, generando con ello una tensión psicológica en el espectador que aumenta su deseo de avanzar en la misma.”

El cliffhanger de este capítulo va a ser dejaros con la intriga de qué significan las siglas del título que conquistaréis si leéis los cinco capítulos. MOOC está ya cogido, y Máster requiere algo de más esfuerzo (si exceptuamos los que se otorgan a algunos políticos, quiero decir), así que he optado por “CREPES en Gestión de la Tecnología” ¿Qué significa CREPES? La respuesta, en el próximo capítulo...

TO BE CONTINUED